

DIOS CRUCIFICADO

Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento

Richard Bauckham



editorial clie

EDITORIAL CLIE

Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>

DIOS CRUCIFICADO: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento
Richard Bauckham

Publicado originalmente en inglés con el título *God Crucified*

© 1998 Richard Bauckham
First published 1998 in Great Britain by Paternoster Press
P.O. Box 300 Carlisle, Cumbria, CA3 0QS, U.K.
© 2003 por Editorial Clie para esta edición en castellano.

Todos los derechos reservados.

Director de la colección: Dr. Matt Williams

Traducción:
Ismael López Medel

Equipo editorial (revisión y corrección):
Nelson Araujo Ozuna
Anabel Fernández Ortiz
Dorcas González Bataller
Lidia Rodríguez Fernández
Joana Ortega Raya
Eduardo Delás

Diseño de cubiertas: Ismael López Medel

Depósito Legal: B-41.628-2003
ISBN: 84-8267-352-1

Impreso en Tesys, S.A., Industria Gráfica

Printed in Spain

Clasifíquese: 23 TEOLOGÍA: Cristología
C.T.C. 01-02-0023-20

Referencia: 22.45.02

Índice

Presentación de la Colección Teológica Contemporánea	4
Prefacio	9
Capítulo 1 Comprendiendo el Monoteísmo judío primitivo	13
Capítulo 2 Monoteísmo cristológico en el Nuevo Testamento	33
Capítulo 3 Dios crucificado: la identidad divina revelada en Jesús	49

Presentación de la Colección Teológica Contemporánea

Cualquier estudiante de la Biblia sabe que hoy en día la literatura cristiana evangélica en lengua castellana aún tiene muchos huecos que cubrir. En consecuencia, los creyentes españoles muchas veces no cuentan con las herramientas necesarias para tratar el texto bíblico, para conocer el contexto teológico de la Biblia, y para reflexionar sobre cómo aplicar todo lo anterior en el transcurrir de la vida cristiana.

Esta convicción fue el principio de un sueño: la «Colección Teológica Contemporánea». Necesitamos más y mejores libros para formar a nuestros estudiantes para su futuro ministerio. Y no sólo en el campo bíblico y teológico, sino también en el práctico –si es que se puede distinguir entre lo teológico y lo práctico, pues nuestra experiencia nos dice que por práctica que sea una teología, no aportará ningún beneficio a la iglesia si no es una teología correcta.

Sería magnífico contar con el tiempo y los expertos necesarios para escribir libros sobre las áreas que aún faltan por cubrir. Pero como éste no es un proyecto viable por el momento, hemos decidido traducir una serie de libros escritos originalmente en inglés.

Queremos destacar que además de trabajar en la traducción de estos libros, en muchos de ellos hemos añadido preguntas de estudio al final de cada capítulo para ayudar a que tanto alumnos como profesores de Seminarios Bíblicos, como el público en general, descubran cuáles son las enseñanzas básicas, puedan estudiar de una manera más profunda, y puedan reflexionar de forma actual y relevante sobre las aplicaciones de los temas tratados. También hemos añadido en la mayoría de los libros una bibliografía en castellano, para facilitar la tarea de un estudio más profundo del tema en cuestión.

En esta Colección Teológica Contemporánea, el lector y la lectora encontrarán una variedad de autores y tradiciones evangélicas de reconocida trayectoria. Algunos de ellos ya son conocidos en el mundo de habla hispana (como F. F. Bruce, G. E. Ladd y L. L. Morris). Otros no tanto, ya que aún no han sido traducidos a nuestra lengua (como N. T. Wright y R. Bauckham); no obstante, son mundialmente conocidos por su experiencia y conocimientos.

Todos los autores elegidos son de una seriedad rigurosa y tratan los diferentes temas de una forma profunda y comprometida. Así, todos los libros son el reflejo de los objetivos que esta colección se ha propuesto:

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN TEOLÓGICA CONTEMPRÁNEA

1. Traducir y publicar buena literatura evangélica para pastores, profesores y estudiantes de la Biblia.
2. Publicar libros especializados en las áreas donde hay una mayor escasez.

La «Colección Teológica Contemporánea» es una serie de estudios bíblicos y teológicos dirigida a pastores, líderes de iglesia, profesores y estudiantes de seminarios e institutos bíblicos, y creyentes en general, interesados en el estudio serio de la Biblia.

La colección se dividirá en tres áreas:

Estudios bíblicos
Estudios teológicos
Estudios ministeriales

Esperamos que estos libros sean una aportación muy positiva para el mundo de habla hispana, tal como lo han sido para el mundo anglófono, y que, como consecuencia, los cristianos –bien formados en Biblia y en teología– impactemos al mundo con el fin de que Dios, y sólo Dios, reciba toda la gloria.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los que han hecho que esta colección sea una realidad, a través de sus donativos y oraciones. «Tu Padre... te recompensará.»

Dr. MATTHEW C. WILLIAMS

Editor de la Colección Teológica Contemporánea

Profesor en IBSTE (Barcelona) y Talbot School of Theology (Los Angeles, CA., EEUU)

Williams@bsab.com

Lista de títulos

A continuación presentamos los títulos de los libros que publicaremos, DM, en los próximos tres años, y la temática de las publicaciones donde queda pendiente asignar un libro de texto. Es posible que haya algún cambio, según las obras que publiquen otras editoriales, y según también las necesidades de los pastores y de los estudiantes de la Biblia. Pero el lector y la lectora pueden estar seguros de que vamos a continuar en esta línea, interesándonos por libros evangélicos serios y de peso.

Estudios bíblicos

Jesús

Michael J. Wilkins & J. P. Moreland (editors), *Jesús bajo sospecha*, Terrassa: CLIE, 2003, [*Jesus Under Fire*], Grand Rapids, Zondervan, 1995. Una

defensa de la historicidad de Jesús, realizada por una serie de expertos evangélicos en respuesta a «El Seminario de Jesús», un grupo que declara que el Nuevo Testamento no es fiable y que Jesús fue tan sólo un ser humano normal.

Mateo

Un comentario de Mateo.

Juan

Leon Morris, *Comentario del Evangelio de Juan* [*Commentary on John*], 2nd edition, *New International Commentary on the New Testament*. Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Romanos

Douglas J. Moo, *Comentario de Romanos* [*Commentary on Romans*], *New International Commentary on the New Testament*. Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishers, 1996. Moo es profesor del Nuevo Testamento en Wheaton College. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Gálatas

F. F. Bruce, *Comentario de la Epístola a los Gálatas* [*Commentary of Galatians*], *New International Greek Testament Commentary Series*, Grand Rapids, Eerdmans, 1982.

Filipenses

Gordon Fee, *Comentario de Filipenses* [*Commentary on Phillipians*], *New International Commentary on the New Testament*. Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Pastorales

Un comentario de las Pastorales.

Apocalipsis

Un comentario del Apocalipsis.

Estudios teológicos

Cristología

Richard Bauckham, *Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento* [*God Crucified: Monotheism & Christology in the New Testament*], Grand Rapids, Eerdmans, 1998. Bauckham, profesor de Nuevo Testamento en St. Mary's College de la Universidad de St. Andrews, Escocia, conocido por sus estudios sobre el contexto de los Hechos, por su exégesis del Apocalipsis, de 2ª de Pedro y de Santiago, explica en esta obra la información contextual necesaria para comprender la cosmovisión monoteísta judía, demostrando que la idea de Jesús como Dios era perfectamente reconciliable con tal visión.

Teología del Nuevo Testamento

G. E. Ladd, *Una Teología del Nuevo Testamento*, Terrassa: CLIE, 2003 [*Theology of the New Testament*], revised edition, Grand Rapids, Eerdmans, 1993. Ladd era profesor del Nuevo Testamento y Teología en Fuller Theological Seminary (EE.UU.); es conocido en el mundo de habla hispana por sus libros *Creo en la resurrección de Jesús*, *Crítica del Nuevo Testamento*, *Evangelio del Reino* y *Apocalipsis de Juan: Un comentario*. Presenta en esta obra una teología completa y erudita de todo el Nuevo Testamento.

Teología Joánica

Leon Morris, *Estudios sobre la Teología Joánica* [*Jesus is the Christ: Studies in the Theology of John*], Grand Rapids, Eerdmans; Leicester, InterVarsity Press, 1989. Morris es muy conocido por los muchos comentarios que ha escrito, pero sobre todo por el comentario de Juan de la serie *New International Commentary of the New Testament*. Morris también es el autor de *Creo en la Revelación*, *Las cartas a los Tesalonicenses*, *El Apocalipsis*, *¿Por qué murió Jesús?*, y *El salario del pecado*.

Teología Paulina

N. T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo*, Terrassa, CLIE, 2003 [*What Saint Paul Really Said*], Oxford, England, Lion Publishing, 1997. Una respuesta a aquellos que dicen que Pablo comenzó una religión diferente a la de Jesús. Se trata de una excelente introducción a la teología paulina y a la «nueva perspectiva» del estudio paulino, que propone que Pablo luchó contra el exclusivismo judío y no tanto contra el legalismo.

Teología Sistemática

Millard Erickson, *Teología sistemática [Christian Theology]*, 2nd edition, Grand Rapids, Baker, 1998. Durante quince años esta teología sistemática de Millard Erickson ha sido utilizada en muchos lugares como una introducción muy completa. Ahora se ha revisado este clásico teniendo en cuenta los cambios teológicos, al igual que los muchos cambios intelectuales, políticos, económicos y sociales.

Teología Sistemática: Revelación/Inspiración

Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana [Biblical Revelation: The Foundation of Christian Theology]*, Foreword by J. I. Packer, Phillipsburg, New Jersey, Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1985. Aunque conocemos los cambios teológicos de Pinnock en estos últimos años, este libro, de una etapa anterior, es una defensa evangélica de la infalibilidad y veracidad de las Escrituras.

Estudios ministeriales

Apologética/Evangelización

Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes*, Terrassa: CLIE, 2003, [*How Shall We Reach Them: Defending and Communicating the Christian Faith to Nonbelievers*], Nashville, TN, Thomas Nelson Publishers, 1995. Esta obra explora la evangelización y la apologética en el mundo postmoderno en el que nos ha tocado vivir, escrito por expertos en evangelización y teología.

Dones/Pneumatología

Wayne. A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista [Are Miraculous Gifts for Today? Four views]*, Grand Rapids, Zondervan, 1996. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva cesecionista, abierta pero cautelosa, la de la tercera ola, y la del movimiento carismático; cada una de ellas acompañadas de los comentarios y crítica de las perspectivas opuestas.

Mujeres en la Iglesia

Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista [Women in Ministry: Four Views]*, Downers Grove, IVP, 1989. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva tradicional, la del liderazgo masculino, la del ministerio plural, y la de la perspectiva igualitaria; todas ellas acompañadas de los comentarios y crítica de las perspectivas opuestas.

Prefacio

Este libro es una versión de las conferencias Didsbury de 1996, las cuales impartí en octubre de 1996 en el British Isles Nazareth College en Didsbury, Manchester. He revisado ligeramente el texto de las conferencias y añadido pies de página. En total fueron cuatro conferencias, pero he combinado la tercera y la cuarta en un solo capítulo, ya que el argumento fluía continuamente por ambas.

El libro contiene una versión concisa de una teoría que publicaré de forma más completa en otro libro en el que estoy trabajando, titulado provisionalmente «Jesús y la identidad de Dios: Monoteísmo judío y Cristología del Nuevo Testamento». En ambos libros presento una nueva manera de entender la Cristología del Nuevo Testamento en su contexto judío. Teniendo como mis puntos de arranque el debate actual sobre la naturaleza del Monoteísmo judío en el período del Segundo templo, y los esfuerzos por encontrar precedentes judíos en la Cristología primitiva, argumento que las corrientes actuales que encuentran a Jesús como una figura intermediaria semidivina están completamente equivocadas. Trabajando con la categoría principal de la identidad del Dios de Israel –la cual apunta de forma apropiada a quién es Dios en lugar de qué es la divinidad– muestro que el judaísmo primitivo tenía formas claras y consistentes de caracterizar la identidad única del único Dios y de distinguirlo absolutamente del resto de la realidad. Cuando leemos la Cristología del Nuevo Testamento teniendo en cuenta este contexto teológico judío resulta claro que, desde los principios de la Cristología postpascual, los primeros cristianos, incluyeron a Jesús, con precisión y sin ambigüedades, dentro de la identidad única del único Dios de Israel. Lo hicieron al incluir a Jesús en las características únicas y definitivas según las cuales el judaísmo

identificaba a Dios como único. Para hacer esto no tuvieron que romper con el monoteísmo judío, ya que el monoteísmo, como el judaísmo del período del Segundo Templo lo entendía, estaba estructuralmente abierto al desarrollo del monoteísmo cristológico que encontramos en los textos del Nuevo Testamento.

La Cristología antigua fue realmente alta cristología, y la llamo Cristología de la identidad divina, proponiéndola como una manera de salir de la distinción aceptada entre Cristología «funcional» y «óntica», una distinción que no se corresponde con el pensamiento judío primitivo sobre Dios y que ha distorsionado seriamente nuestro entendimiento de la Cristología del Nuevo Testamento. Cuando pensamos en términos de identidad divina, más que en esencia o naturaleza divina, que no son las primeras categorías para la Teología judía, podemos ver que las así llamadas funciones divinas que Jesús ejercita son intrínsecas a lo que Dios es. Esta Cristología de la identidad divina no es un mero paso en el camino del desarrollo patrístico de la Cristología ontológica en el contexto de la Cristología trinitaria. Se trata ya de una Cristología completa, que mantiene que Jesucristo es intrínseco a la identidad única y eterna de Dios. Los Padres no lo desarrollaron tanto como para traspasarlo a un marco de trabajo conceptual construido sobre categorías filosóficas griegas de esencia y naturaleza.

La inclusión de Jesús en la identidad divina única tiene implicaciones no sólo para quién es Jesús, sino también para quién es Dios. Esto forma la segunda mitad del argumento que persigo en este libro y que desarrollaré más extensamente en el otro libro. Cuando se tomó en serio, como ocurrió en la mayoría de formas de Teología neotestamentaria, que no sólo el Jesús preexistente y exaltado, sino también el Jesús humano, sufriente, humillado y crucificado pertenecía a la identidad divina única de Dios, entonces quedó claro que Jesús revela la identidad divina –quién es Dios realmente– en humillación así como en exaltación, y en la conexión entre ambas. La propia identidad de Dios se revela en Jesús, su vida y su cruz, al igual que en su exaltación, de una forma que es continuamente completa y consistente con el entendimiento del Antiguo Testamento y judío sobre Dios, pero también es nuevo y sorprendente. Mientras que los Padres, a su modo, se apropiaron con éxito de la Teología Nicena, la inclusión de Jesús en la identidad de Dios del Nuevo Testamento, no tuvo tanto éxito en apropiarse de su corolario, la revelación de la identidad divina en la pasión y vida humanas de Jesús.

Para ver cómo se hace justicia a este hecho tenemos que volver a la Teología de la cruz, que se originó en Martín Lutero y se popularizó en el siglo XX.

Veremos que mi tesis no es sólo un recuento histórico del trasfondo, orígenes y naturaleza de la Cristología del Nuevo Testamento, sino que también es muy significativa para nuestra evaluación de la tradición cristológica de la Iglesia y para la Teología constructiva contemporánea. En el presente libro solamente se menciona esto de forma muy breve hacia el final. Se desarrollará mucho más en un tratamiento posterior.

En la presente y concisa versión de mi argumento, no sólo he sido incapaz de desarrollar algunos puntos centrales del mismo, sino que tampoco he podido aportar el estudio detallado de los textos y de la constante interacción con otras interpretaciones del monoteísmo judío, la Cristología del Nuevo Testamento y los textos primitivos centrales, tanto judíos como cristianos que se necesitarán para establecer mis argumentaciones adecuadamente en el contexto de la discusión académica actual. Esto tendrá que esperar a un estudio más completo. Pero muchos lectores, sin duda, no encontrarán en la forma presente de mi argumentación, demasiados detalles exegéticos y pies de página y bibliografía, más fácil de apreciar y de asimilar. Estoy muy contento de tener la oportunidad de publicar mi trabajo de esta forma, que no es tanto una versión «popular» como una presentación concisa de mi argumento, en la que el árbol no se pierde en el bosque, y los contornos principales de mi teoría central se hacen claramente visibles.

Fue un honor para mí formar parte de lo que es ahora una serie muy distinguida de las conferencias de Didsbury, y fue un placer volver a Manchester, donde enseñé Teología en la Universidad durante quince años, conocí el Nazarene College, e incluso asistí a conferencias anteriores a Didsbury. Estoy muy agradecido al College y en especial a su decano, Dr. Kent Brower, por invitarme a la conferencia, y también por entretenerme de forma muy generosa durante mi estancia. El personal, los estudiantes y miembros del público que asistieron a las conferencias me ayudaron a hacer de ésta una experiencia tan estimulante como agradable. También debo dar las gracias a mi colega en el St. Andrews College, Trevor Hart por una conversación, que tuvo como resultado la concepción de estas charlas, de las cuales rápidamente creció el proyecto del cual ahora sale el fruto. El pensamiento que ha cristalizado aquí, sin tener este final conscientemente a la vista, ha sido desarrollado después de muchos años

DIOS CRUCIFICADO

de estudio del judaísmo primitivo, del Nuevo Testamento, y de la Cristología histórica y contemporánea. Por lo tanto, está en deuda con muchos libros y con muchas personas, incluyendo muchos estudiantes que se matricularon en mis cursos de Cristología. No puedo agradecerlo de otra manera menos general, pero tampoco puedo acabar este libro sin tenerles en cuenta con gratitud.

RICHARD BAUCKHAM
St. Mary's College
St. Andrews, Escocia.
Mayo de 1998

Capítulo 1

Comprendiendo el Monoteísmo judío primitivo

El Monoteísmo judío primitivo y la Cristología del Nuevo Testamento en el debate actual

La pregunta clave sobre la que versa este libro es la relación entre el Monoteísmo judío –el Monoteísmo judío del período del Segundo Templo como contexto de los orígenes cristianos– y la Cristología del Nuevo Testamento. El debate actual sobre la Cristología del Nuevo Testamento deja suficientemente claro que esta relación es central en la discusión sobre el carácter y el desarrollo de la Cristología primitiva. Cómo los autores del Nuevo Testamento entienden la relación de Jesús con Dios, hasta qué punto atribuyen algún tipo de divinidad a Jesús, qué tipo de divinidad es la que le atribuyen. Estas preguntas están íntimamente relacionadas con la forma en la que el Judaísmo del Segundo Templo entendió la unicidad de Dios. Por supuesto, las suposiciones sobre el carácter del Monoteísmo judío siempre han informado la interpretación académica moderna de la Cristología del Nuevo Testamento. Lo que es relativamente nuevo es que actualmente existe un importante debate en progreso sobre la naturaleza del Monoteísmo judío en este período.¹ Resulta interesante que la mayoría

¹ Ver el interesante estudio en L. W. Hurtado, «What Do We Mean by “First-Century Jewish Monotheism”?», *SBLSP* 1993, 348-354.

de los participantes de este debate estén centrados precisamente en la manera en que la visión del Monoteísmo judío que argumentan afecta a la interpretación de la Cristología del Nuevo Testamento. Diferentes visiones de la naturaleza del Monoteísmo judío del Segundo Templo (o, incluso si el término «Monoteísmo» es apropiado) están correlacionadas con una variedad similar sobre el proceso mediante el cual Jesús llegó a ser divino, en el sentido en que era considerado divino por las iglesias cristianas del período neotestamentario.

Si simplificamos de alguna manera los diferentes puntos de vista, por razón de espacio, podemos identificar dos aproximaciones principales. En primer lugar está la visión de que el Judaísmo del Segundo Templo estaba caracterizado por un Monoteísmo «estricto» que hacía imposible atribuir divinidad real a otra figura aparte de Dios. Desde esta visión, algunos argumentan que Jesús no podía haber sido considerado como una divinidad real en un contexto monoteísta judío, de modo que solamente una ruptura radical con el Monoteísmo judío podía posibilitar la atribución de divinidad real a Jesús.² Dado el carácter obviamente muy judío del cristianismo primitivo, esta aproximación tiende a interpretar las pruebas de la misma manera en que se economiza la extensión de cualquier parecido con una Cristología divina real en los textos del Nuevo Testamento.

En segundo lugar, existen puntos de vista revisionistas del Judaísmo del Segundo Templo que, de un modo u otro, niegan su carácter estrictamente monoteísta. Estas opiniones normalmente se centran en varios tipos de figuras mediadoras –los ángeles más importantes, humanos exaltados, atributos o funciones divinas personificadas– las cuales se cree que ocupan un estatus divino subordinado o semidivino, de modo que la distinción entre el único Dios y el resto de la realidad no es, de ningún modo, absoluta en el Judaísmo de este período. Estas opiniones están estrechamente relacionadas con la búsqueda de precedentes judíos y paralelos a la Cristología primitiva. Los estudiosos reconocen, por regla general, que muchos textos del Nuevo Testamento tratan a Jesús como si realmente fuera divino, y también que ellos funcionan de forma clara dentro de un contexto conceptual fundamentalmente judío. Los intentos

² A. E. Harvey, *Jesus and the Constraints of History* (Londres: Duckworth, 1982), capítulo 7, P. M. Casey, *From Jewish Prophet to Gentile God* (Cambridge, J. Clarke; Louisville, Westminster/John Knox, 1991); ídem, «The Dedication of Jesus», *SBLSP* 1994, 697-714

por entender cómo una Cristología tan alta pudo desarrollarse dentro de un movimiento judío se centran por tanto en las figuras mediadoras del Judaísmo del Segundo Templo, que, de alguna manera, participan en la divinidad. Tales figuras proporcionan una categoría judía ya existente en la cual las estimaciones cristianas primitivas sobre el estatus exaltado de Jesús podían encajar. La alta Cristología del Nuevo Testamento puede ser entendida como un desarrollo judío inteligible³ dado que el Monoteísmo judío no era estricto, sino flexible, y el límite entre el único Dios y el resto de la realidad estaba relativamente borroso por el interés en las figuras mediadoras.

El punto de vista que argumentaré en los primeros dos capítulos de este libro difiere de ambas visiones. En común con la primera aproximación, comentaré que el Monoteísmo judío del Segundo Templo era por supuesto «estricto». Mostraré que la mayoría de los judíos de este período eran muy conscientes del Monoteísmo y tenían ciertas ideas muy familiares y bien definidas sobre cómo la particularidad del único Dios debía ser entendida. En otras palabras, hicieron una clara distinción entre el único Dios y el resto de la realidad, y tenían el hábito de distinguir entre ambos por medio de ciertos criterios perfectamente articulados. Las llamadas figuras mediadoras no eran semidivindades ambiguas cabalgando en la frontera entre Dios y la Creación. Algunas eran entendidas como aspectos de la única realidad propia de Dios. La mayoría eran consideradas criaturas sin ambigüedad, sirvientes exaltados de Dios que la literatura a menudo menciona para distinguir claramente la verdadera divinidad real del único Dios. Por lo tanto, distanciándome de la segunda aproximación, no creo que esas figuras judías intermediarias tengan una importancia decisiva para el estudio de la Cristología primitiva. Aunque no niego que algunas

³ C. Rowland, *The Open Heaven* (Londres: SPCK, 1982) 94-113; A. Chester, «Jewish Messianic Expectations and Mediatorial Figures and Pauline Christology», in M. Hengel y U. Heckel de., *Paulus und antike Judentum* (WUNT 58, Tübingen, Mohr [Siebeck], 1991) 17-89; M. Barker, *The Great Angel: A Study of Israel's Second God* (Londres, SPCK, 1992); C. A. Gieschen, *Angelomorphic Christology* (AGJU 42; Leiden, Brill, 1998). Para una variedad de visiones relacionadas con el énfasis sobre la importancia de las figuras judías intermediarias en el desarrollo de la Cristología también ver: M. Hengel, *The Son of God* (tr. J. Bowden; Londres, SCM Press, 1980); ídem, «Was Christianity a Monotheistic Faith from the Beginning?». *SJT* 35 (1982) 303-336; ídem, «The Making of Christology: Evolution or Unfolding?», en J. B. Green y M. Turner ed., *Jesus of Nazareth: Lord and Christ* (I.H. Marshall FS; Grand Rapids: Eerdmans; Carlisle. Paternoster, 1994) 437-452; L. W. Hurtado, *One God, One Lord: Early Christian Devotion and Ancient Jewish Monotheism* (Filadelfia: Fortress, 1988).

de ellas tengan cierta importancia, creo que resulta engañoso un interés excesivo de la Cristología primitiva en ellas como una clave para entender el Judaísmo. La continuidad real entre el Monoteísmo judío y la Cristología del Nuevo Testamento no debe encontrarse en las figuras mediadoras.

En su lugar, argumentaré que la alta Cristología era posible dentro de un contexto monoteísta judío, no por aplicarle a Jesús una categoría de intermediario semidivino, sino por identificarle directamente con el único Dios de Israel, incluyéndole en la identidad única de este único Dios. El Monoteísmo judío distinguía claramente entre el único Dios y el resto de la realidad. Pero la manera en que lo hacía no impidió que los primeros cristianos incluyeran a Jesús en esta identidad divina única. A pesar de que esto suponía un desarrollo novedoso y radical, casi sin precedentes en la Teología judía, el carácter del Monoteísmo judío era tal que este desarrollo no requería ningún rechazo de las formas en las que el Monoteísmo judío entendía la particularidad de Dios. Lo que ha faltado en toda la discusión sobre este tema es un entendimiento adecuado sobre las formas mediante las cuales el Judaísmo del período del Segundo Templo entendía la peculiaridad de Dios. Al adquirir tal entendimiento, seremos capaces de ver que en general los textos del Nuevo Testamento adoptan las formas conocidas de distinguir al único Dios del Monoteísmo judío y las utilizan, precisamente, para incluir a Jesús en la identidad única de Dios como se entendía comúnmente en el Judaísmo del Segundo Templo.

Antes de argumentar este punto de vista, me gustaría hacer dos críticas generales y breves sobre cómo se han desarrollado las discusiones entre el Monoteísmo judío y la Cristología primitiva. Una es que la cuestión fundamental e importante –que, en el entendimiento judío de Dios, realmente se cuenta como «divino»– raramente se enfrenta con claridad. En la discusión sobre si el Monoteísmo judío era más flexible o más estricto y en la discusión sobre el estatus de las así llamadas figuras mediadoras, los estudiosos tienden a aplicar sin un análisis previo una variedad de criterios para describir el límite entre Dios y lo que no es Dios, o lo divino y lo no divino.⁴ Como consecuencia, también queda poco claro lo que realmente implicaría la atribución de divinidad a Jesús en la Cristología primitiva. Algunos (no todos) investigadores que buscan precedentes

⁴ Un buen comienzo aclarador es la lista de «criterios de divinidad» en Grieschen, *Angelomorphic Christology*, 31-33, aunque yo reduciría y modificaría la lista en algunos aspectos.

judíos para la Cristología primitiva en figuras judías intermediarias supuestamente semidivinas o subordinadas, parecen pensar que esto apoya una interpretación de la Cristología del Nuevo Testamento favorable a una ortodoxia cristológica más tardía, la confesión de la verdadera divinidad de Jesucristo. De hecho, tales argumentos a veces producen algo más parecido a un Cristo arriano, un semi dios que no es ni verdaderamente divino ni verdaderamente humano. Todo el debate sobre el Monoteísmo judío y la Cristología primitiva requiere de forma urgente una clarificación sobre cómo el Monoteísmo judío entendía la particularidad de Dios y distinguía entre Dios y lo que no es Dios.

En segundo lugar, la evaluación de los datos sobre el carácter del Judaísmo del período del Segundo templo ha sido tergiversada, bajo mi punto de vista, por la concentración de las figuras mediadoras, en la creencia de que éstas constituyen en parte una de las mejores pruebas para entender la Cristología primitiva. Muchas de estas pruebas han sido negadas a favor de un pequeño grupo de pruebas altamente discutibles. Las figuras mediadoras que pueden o no participar de la divinidad no son de ningún modo características de la literatura del Judaísmo del Segundo Templo. No deberían ser el centro de un estudio del Monoteísmo judío del Segundo Templo. En su lugar, procederemos a estudiar datos más generales de cómo se entendía la unicidad de Dios, para después considerar las figuras mediadoras en el contexto de estos datos.

El Judaísmo del Segundo Templo consciente de su Monoteísmo

Podemos suponer, sin temor a equivocarnos, que los judíos practicantes del final del período del Segundo Templo eran monoteístas convencidos. Entendían que su adoración y su obediencia al único y solo Dios, el Dios de Israel, definía su particular diferenciación religiosa en el plural ambiente religioso de su tiempo. La mejor prueba es su uso de los dos pasajes monoteístas claves de las Escrituras. Uno era el Shemá, el pasaje en Deuteronomio (6:4-6), que comienza: «Escucha, Oh, Israel, el Señor (YHWH) es nuestro Dios, El Señor (YHWH) uno es» y continúa pidiendo devoción total para este Dios: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza». El otro pasaje era el Decálogo –Los Diez mandamientos–, cuyos primeros dos versículos prohibían a los israelitas tener o adorar a otros dioses fuera de YHWH (Éxodo

20:2-6; Deuteronomio 5:6-10). Ambos textos eran claramente entendidos en este período como afirmaciones sobre la absoluta unicidad de YHWH como el único y solo Dios. Todos los judíos que se preocupaban por practicar la Torá con fe recitaban el Shemá dos veces al día, por la mañana y por la tarde, ya que se creía que la misma Torá mandaba hacerlo. Aún más, existen pruebas de que en este período el pasaje recitado no solamente incluía el Shema', sino también el Decálogo. Los judíos fieles, por lo tanto, veían diariamente recordada su lealtad exclusiva al único Dios. Su Monoteísmo autoconsciente no era una simple creencia intelectual en Dios, sino una unidad de creencia y praxis que incluía la adoración y la obediencia exclusiva a este Dios. La monolatría (la sola adoración del único Dios) como una consecuencia (la sola creencia en un único Dios) es un aspecto importante del Monoteísmo judío al que volveremos.

La identidad única de Dios en el Monoteísmo judío

Este tipo de Monoteísmo práctico, que requiere todo un modelo de adoración cültica y cotidiana que incluye una lealtad exclusiva al único Dios, presupone un Dios que sea claramente identificable de algún modo. El Dios que requiere lo que requiere el Dios de Israel no puede ser simplemente una abstracción filosófica a la que aspiraban las corrientes intelectuales del pensamiento griego de la época. Los judíos sabían, en cierto sentido, quién era su Dios. El Dios de Israel tenía una identidad única. El concepto de identidad de Dios constituirá el enfoque central de toda la tesis de este libro.⁵ Puesto que el Dios de la Biblia tiene un nombre

⁵ Para ver la noción de la identidad como la uso aquí, H. W. Frei, *The Identity of Jesus Christ* (Filadelfia, Fortress Press, 1975); idem, «Theological Reflections on the Accounts of Jesus' Death and Resurrection», en H. W. Frei, *Theology and Narrative: Selected Essays* (ed. G. Hunsinger and W. C. Placher; Nueva York (Oxford, Oxford University Press, 1933) 45-93; D. Patrick, *The Rendering of God in the Old Testament* (Filadelfia, Fortress, 1981); R. W. Jenson, *The Triune Identity* (Filadelfia, Fortress, 1982); R. F. Thiemann, *Revelation and Theology: The Gospel as Narrated Promise* (Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 1985, capítulos 6-7; R. A. Krieg, *Story-Shaped Christology: Identifying Jesus Christ* (Nueva York, Paulist Press, 1988) capítulo 1; K. J. Vanhoozer, «“Does the Trinity belong in a Theology of Religions?” On Anglin in the Rubicom and the “identity” of God», en K. J. Vanhoozer, ed. *The Trinity in a Pluralistic Age* (Grand Rapids, Eerdmans, 1997) 41-71. Como apunta Vanhoozer, «la “identidad” es, por supuesto, susceptible de varios significados: unidad numérica, similitud ontológica o permanencia en el tiempo, y la identidad personal o auto continuidad» (47). El último es el significado aquí empleado. La referencia a la identidad de Dios es, por analogía, con la identidad personal humana, entendida no